

# ALTAMIRA EN MEXICO

*Javier MALAGON*

LA MUERTE DE DON Rafael Altamira, acaecida el 19 de junio en México, cuyo suelo pisara en 1945, por tercera vez, resuelto a fijar su residencia cerca de sus hijos, también alejados de España por el pecado de ser liberales, causó gran impresión y profundo sentimiento en todos los círculos intelectuales mexicanos, donde, desde su primer viaje, Don Rafael habíase creado muchos afectos y admiraciones por su bondad y su enorme prestigio como universitario y, concretamente, como historiador y americanista.

Llegó por vez primera Altamira a México el día 11 de diciembre de 1909, procedente del Callao, desembarcando en Salina Cruz. El día 21 del propio mes salió para Nueva York a fin de asistir a un congreso de historiadores y cumplir, al mismo tiempo, compromisos adquiridos con la Columbia University.

En 10 de enero de 1910 llegaba Don Rafael, por segunda vez, a México procedente de Estados Unidos y "abreviando el tiempo que ahí se proponía estar, ansioso de comunicarse con nuestros afines",<sup>1</sup> según le expresó el propio Don Rafael al Ministro de España<sup>2</sup> ante el gobierno mexicano, permaneciendo en la capital hasta el 2 de febrero, en que salió para Veracruz y Yucatán, embarcándose el día 12 en Progreso para La Habana.

Su tercera y última estancia en México fué de otra índole. No llegaba para saborear ningún triunfo; venía, como otros intelectuales eminentes, derrotado en los ideales de toda su vida: la democracia republicana que él defendió para su España, tras corta vida, había sido traicionada y deshecha. Procedía no de su patria, sino de Francia, donde los invasores alemanes supieron respetar al "Herr Professor", y después de residir cerca de un año en Portugal. Debióse a la Fundación Carnegie que pudiera embarcar para Nueva York y de allí, tras corta permanencia, veía nuevamente México, el 25 de noviembre de 1945.

Vivió intensamente hasta su muerte los cinco años que estuvo en tierras mexicanas, siempre con la preocupación de que le faltaba tiempo para la obra que tenía en proyecto, la fatalidad no quiso concederle la dicha de poder volver a España con vida para ejecutar muchos de los planes que le había inspirado su contacto con la realidad mexicana en provecho de la obra de paz y de cultura a realizar, de común acuerdo, entre la Vieja y la Nueva España.

SU PRIMERA Y SEGUNDA visita a México respondieron a un plan que la Universidad de Oviedo, en aquel entonces centro de un grupo de universitarios —cuya obra ha tenido un influjo decisivo en la vida española (Posada, Canella, Alas, Sela, Melquiades Álvarez, Buylla, etc.)—, entre los que se encontraba Don Rafael, para poner fin al aislamiento y desconocimiento que en el orden cultural existía entre España y las naciones hispanoamericanas, aislamiento al que si, en cierto punto, logróse poner fin en la segunda mitad del siglo XIX,<sup>3</sup> recobró nuevo vigor como consecuencia de la guerra con Cuba, pues su independencia lógicamente tuvo que ser vista con simpatía por la opinión pública del Continente.<sup>4</sup>

La Universidad de Oviedo, teniendo en cuenta la proximidad del Centenario de la Independencia de las antiguas provincias españolas de Ultramar, y la necesidad de que España participara en la celebración de tal fecha, fué la primera que hizo frente a la posición absurda de los círculos dirigentes españoles para con América. España, luego de más de cuatro siglos, había perdido el poder político, pero supo crear una serie de naciones hermanas que eran no sólo continuadoras de su espiritualidad, sino creadoras con ella de la cultura hispánica. Debía tenerse en cuenta, como afirmaba Don Rafael, “que la obra americanista de España ha sido en su más alta intención, obra de paz y de concordia y de amplio humanitarismo intelectual. Lo ha sido naturalmente, respecto de las relaciones concretas con los pueblos hispanoamericanos, lo ha sido y quiere serlo con los otros países de tronco distinto. . .” Había, pues, que olvidar los rencores que son secuela de toda guerra —y más entonces, cuando la lucha tuvo todas las características de guerra civil—<sup>5</sup>, enterrar odios, reiniciar la plática interrumpida y laborar en interés común. Efectivamen-

te, Oviedo, unido a este Continente por el parentesco de sus habitantes con gran número de familias americanas, preocupóse por ello a través de su Universidad. Y en el número inicial de los Anales del primer centro de estudios ovetenses, publicados en 1901, el rector Aranburu insiste en el *Prólogo* que uno de los fines singulares de dicha publicación es "el de estrechar por su medio la intimidad con las Universidades de América Latina".<sup>6</sup>

La necesidad de un contacto con América, y de que éste fuera todo lo intenso que el mejor conocimiento de la realidad americana merecía, así como sus problemas, sus preocupaciones y la identificación con sus hombres, inspiraron la visita al Nuevo Mundo de uno de sus profesores; entre todos fué elegido Don Rafael Altamira en atención a sus conocimientos históricos y jurídicos, y también a sus condiciones de orden personal.<sup>7</sup>

En su viaje, que duró unos diez meses, recorrió Altamira gran parte de las naciones americanas del Sur y del Norte, y en todas ellas consiguió poner en marcha el programa que la Universidad ovetense<sup>8</sup> le había confiado y que podemos resumir con las propias palabras de Don Rafael:

Procurar, entre otras cosas, que ninguno de los actos que realicemos aquí sea de tal naturaleza que pueda distanciarnos y crear separaciones hondas entre el espíritu de nuestros hermanos de América y el nuestro; y, sobre todo, poner en cada uno de nuestros pensamientos y en cada uno de nuestros hechos la intención de que puedan servir para la obra americanista. Al propio tiempo y dentro de esto, lo que también sustancialmente les interesa a los pueblos americanos que hablan el idioma español o el portugués, es recoger devotamente todas las creaciones que en pensamiento y en acción representan, en la obra pasada y presente de los dos pueblos peninsulares, más fina espiritualidad, mayor sentido jurídico, más alta comprensión de fondo esencial a la naturaleza humana; y esto, para enriquecerlas cada día más, para depurarlas y pulirlas a cada instante y poderla así ofrecer como la aportación útil con que han contribuido, contribuyen y podrán seguir contribuyendo a la acción universal de civilización humana los pueblos que, nacidos en la tierra ibérica, en la Península Ibérica que en unidad llamaron Hispania los romanos, han engendrado en otro Continente una multitud de pueblos hermanos que sienten como nosotros la nota original de nuestra raza y, a ejemplo de nosotros mismos (de tan rico interior en nuestra propia vida peninsular) producen constantemente nuevas modalidades que cada día harán más fecunda la gama hispana.<sup>9</sup>

La estancia del ilustre historiador en 1909 y 1910 en México tuvo principalmente dos efectos: el primero y principal, reafirmar el restablecimiento de la Universidad por Don Justo Sierra, acabando, ante las magníficas conferencias de Altamira en relación a la vida universitaria, con los opositores a aquel renacer de la Universidad; y, en segundo lugar, el crear en los medios intelectuales de México una atmósfera de confianza hacia la ciencia española y lo que de ella honestamente se podía esperar.

En relación al primer aspecto, no sabemos si por iniciativa propia, o a petición de Sierra, el tema de la Universidad figuró en cinco de las diecinueve conferencias que dió en el mes que aproximadamente permaneció en la ciudad de México, aunque nos hace pensar que fué intencionada la elección por el Ministro, según se desprende de las palabras de Don Rafael: "Apenas llegado a la capital de la República celebré una conferencia con el Ministro de Instrucción Pública, licenciado Justo Sierra, de quien tan grata memoria quedó en España desde que su intervención en el Congreso Hispanoamericano de 1900 nos lo reveló como orador, como político y como pedagogo; y en ella quedaron concertadas las conferencias que el ministro deseaba diese en varios centros de enseñanza oficial".<sup>10</sup>

Las conferencias que dió fueron: *Escuela Nacional de Jurisprudencia*. 1. La historia del Derecho. 2. La organización práctica de los estudios jurídicos. 3. Educación profesional y educación científica del jurista. 4. El ideal de justicia en la Historia. *Escuela Normal Primaria para Maestros*. 5. El sentido estético en la educación. *Escuela Nacional de Artes y Oficios*. 6. La extensión universitaria. *Escuela Nacional Preparatoria*. 7. El ideal de la Universidad. *Museo Nacional*. Principios de la Ciencia histórica. *Colegio de Abogados*. 9. Ideas jurídicas de la España Moderna. 10. El problema del respeto a la ley en la literatura griega. 11. Historia y representación ideal de las Partidas. 12. La ley y la costumbre en el Derecho positivo español. 13. La educación integral y la utilitaria. *Colegio Militar*. 14. Educación jurídica del militar. *Academia de Ingeniería y Arquitectura*. 15. La función social de la ingeniería en nuestro siglo. *Casino español*. 16.

Objeto de mi viaje. 17. El Peer Gynt de Ibsen (acompañada de música de Grieg, como modelo de conferencia de Extensión universitaria), más otras dos conferencias en centros españoles, "sin agregar las improvisaciones que en contestación a discursos de recepción, dedicaciones, *toast*, etc., tuvo que decir..."; como reseña un cronista de *El Imparcial* en el número de 2 de febrero de 1910. A ellas hay que añadir una que dió en Veracruz, cuatro en Mérida y otra en Progreso. A varias de las conferencias asistió Don Justo Sierra, en su calidad de Ministro de Educación, haciendo la presentación del conferenciante en la titulada "Ideal de la Universidad", que dió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la cual examinó los diversos tipos de Universidad que se daban y que resumió: alemana, científica, inglesa, social, latina, mixta, señalando las ventajas e inconvenientes de esos tipos, para concluir con lo que, a su entender, era la Universidad perfecta y la labor que debía realizar. Esta conferencia fué, seguramente, junto con las largas conversaciones que con Sierra sostuvo Altamira, según nos refería Don Rafael, uno de los mayores estímulos que tenía aquél para su proyecto de Universidad, "que en los días del Centenario inauguraremos, o mejor dicho, resucitaremos",<sup>11</sup> y que desde hacía años le preocupaba. "Solicitado por el Señor Ministro y por su Subsecretario Ezequiel Chávez tuve con ambas autoridades largas conversaciones acerca de diferentes extremos de organización y procedimientos escolares. Recordaré tan sólo los referentes al intercambio universitario, a la tutela y vigilancia de los pensionados en el extranjero, al plan de la futura universidad mexicana y especialmente de la Facultad o grupo de estudios de Letras o Humanidades, a las investigaciones de Historia del Derecho y de Sociología mexicana; a la extensión universitaria... El señor Ministro tuvo la atención de comunicarme una copia del proyecto de ley constitutiva de la Universidad Nacional sobre el que emití dictamen privado".<sup>12</sup>

Es más, el mismo Don Rafael prometió asistir al restablecimiento de la Universidad como expresamente lo hizo constar en las palabras de despedida y regresar anualmente a México; como profesor titular de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad, vendría "a resucitar" un curso de tres meses de Historia del Derecho.<sup>13</sup> En relación al segundo aspecto

de su viaje, una comunicación de Justo Sierra le expresa la seguridad que tiene de que el propósito mutuo de la Secretaría de Instrucción Pública de México y la Universidad de Oviedo, de llegar a establecer y hacer constante intercambio intelectual cada vez más importante entre los centros universitarios españoles y los centros educativos mexicanos, sea un hecho, siempre que se cuente con la cooperación de educadores tan eminentes como el señor Altamira y de tan buena voluntad para trasladarse a hacer propaganda de ideas y conocimientos.<sup>14</sup>

Su labor en México fué fructífera. Estuvo en contacto con todos los medios sociales: con Don Porfirio, que asistió a varias de sus conferencias; con los ministros de Díaz y, especialmente, como apuntamos, con Don Justo Sierra, así como con universitarios de las diversas facultades, Derecho, Medicina, Ingeniería, estudiantes y maestros; con el Ejército, diplomacia, colonia española y hasta con la clase obrera, como lo prueba el hecho de que a la estación estuviera a despedirle "un grupo de obreros".<sup>15</sup>

Sólo la Iglesia se puso en guardia frente al señor Altamira, según relata el Ministro de España, al referirse, en uno de sus despachos, a "la aislada disonancia de *El País*, que a sí mismo se titula *Diario Católico* y que se puso desde el primer momento en guardia por si el señor Altamira desenvolvía determinados criterios aquí imperantes y exclusivos de la enseñanza oficial".<sup>16</sup>

En contraposición a esta actitud, el clero yucateco, teniendo a su cabeza al obispo de Mérida, se adhirió a la obra del señor Altamira.

El mejor juicio de la labor de Don Rafael lo hizo Sierra en carta de 30 de enero de 1910 que dirigió al Presidente del gabinete español, don Segismundo Moret:

labor de acercamiento íntimo entre España y sus hijas de América, acaba de tener un vigorosísimo renuevo, que indica bien que la idea había hecho camino más o menos subterráneo y que al salir a luz la mies nacida de la semilla que usted y otros arrojaron al surco con mano tan firme es ya una mies grande y pronto cosechable.—Me refiero a la odisea emprendida por el Sr. Don Rafael Altamira y Crevea, catedrático de Oviedo, en las repúblicas hispanoamericanas, con el fin de establecer un intercambio de profesores entre los centros docentes de acá y los de allá. Y en cortí-

sima digresión me permitirá recordarle que fui yo quien puso en manos de usted el primer tomo de la flamante "Historia de España" que poco antes de mi llegada a Madrid publicó Altamira y que usted con halagüeña razón, encontró tan de su agrado.—Este amigo nuestro ha dado a su labor, y sin quererlo quizás, y más bien obligado por la acogida de los públicos hispanoamericanos, las proporciones de una misión apostólica. Los primeros monjes misioneros españoles nos enseñaron en el siglo *xvi* cómo se funda una cultura. Altamira pretende enseñarnos y, creo que con un suceso que supera a nuestras esperanzas, cómo se remata y corona.—He querido decir a usted esto porque imagino cuán satisfactorio le será saber que entra ya en un período definitivo de realización uno de sus más nobles ideales, y porque es justo que el jefe del gobierno español esté al tanto de todo cuanto en la prosecución de su obra ha puesto este representante de la alta cultura de la España nueva, hombre de ciencia robusta y sana, de ideas prácticas y superiores a la vez, de trabajo incesante y de aptitudes singulares para clarificar sus ideas al expresarlas y dar a su expresión el flúido magnético con que penetran en los espíritus y las fecundan.—El Profesor Altamira (¡qué nombre tan bien llevado!) ha tratado de temas jurídicos e históricos. El historiador y el sabio se han revelado potentemente.—Otros Altamiras españoles son los que necesitamos aquí.<sup>17</sup>

LA TERCERA Y ÚLTIMA vez que Don Rafael llegó a México fué en circunstancias distintas en el orden personal, no así en el oficial, ya que lo hizo invitado por la Secretaría de Educación y la Universidad.

Durante los primeros meses desarrolló una gran actividad a través de conferencias de su especialidad, en diversos centros de alta cultura y en sociedades científicas. A este primer momento siguió ya una docencia periódica en El Colegio de México, Facultades de Filosofía y Derecho. Al mismo tiempo, escribió gran número de artículos para la prensa diaria y revistas científicas.

Fué animador de toda empresa científica o cultural que le pidió ayuda y, sobre todo, colaborador entusiasta, desinteresado, de la obra que inició el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, a través de la Comisión de Historia (dirigida por dos de sus discípulos), en cuyo trabajo veía plasmados sus ideales de comunidad americana gracias a un mejor conocimiento de los países de América entre sí y, por lo tanto, con una colaboración sincera entre ellos, especialmente en el campo cultural. Pasados sus 80 años, este ritmo de vida, fué demasiado fuerte para su salud, dedicándo-

se entonces a la obra metódica y más descansada, físicamente, de escribir: recogió en forma de libro mucho de su obra de cátedra y conferencias, o remató las investigaciones que había realizado durante los años de permanencia en Francia, aislado del resto del mundo por la ocupación alemana. Prueba de todo ello fué el gran número de libros que dos años antes de su muerte publicó; aun así, quedó inédita otra gran parte de su obra.

El México actual, como el de 1909 y 1910, supo valorar lo que para él suponía la presencia de Don Rafael en su suelo, y lo prueban los diversos homenajes que se le rindieron<sup>18</sup> por uno u otro motivo, los cuales culminaron con el que le hizo el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1947 al otorgarle el primer premio (y único hasta ahora) de Historia de América, por la labor que desarrollara durante su vida, y con la proposición hecha en 1951, por el Lic. Isidro Fabela, Universidad Nacional Autónoma y El Colegio de México, para el Premio Nobel de la Paz, que tuvo respaldo en todo el país y en el Continente íntegro, a más de algunas otras adhesiones importantes de Europa y Asia.

La muerte de Altamira no ha sido para México la de un extraño. Todo lo contrario; México supo captarse a Don Rafael y él, por su parte, entregóse de todo corazón a esta tierra generosa con aquellos que en su ideal de vida ponen por encima de todo la *libertad* del hombre y de los pueblos.<sup>19</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Despacho N<sup>o</sup> 8. Política, 12 de febrero de 1910. Archivo de la Embajada de España. Caja 276. Leg. 2.

<sup>2</sup> Era por entonces Ministro de España en México Don Bernardo Colón, figura muy unida a la vida de México del último tercio del siglo XIX y primera década del XX. Estuvo primero de Secretario de la Legación distinguiéndose por el celo con que desempeñó sus funciones, llegando a publicar un estudio sobre las relaciones comerciales entre los dos países. Fué uno de los personajes más destacados entre los representantes diplomáticos de los últimos tiempos del "porfiriato", participando activamente en las fiestas del Centenario de la Independencia. Caído Díaz y establecido el gobierno de Madero, su actuación fué de apoyo, dentro de la discreción que su puesto le exigía, a este gobierno, incluso derrocado llegó a ofrecer refugio al Presidente Madero y a Pino Suárez en Ia

Legación de España. Acusó de asesinato, sin ambage alguno, a la muerte que les dió Huerta (Despacho Nº 29 de 25 de marzo de 1913. Archivo Embajada de España. Caja 291, Leg. 4) y auxilió junto con el ministro del Japón a las familias de los dos gobernantes, a los que defendió hasta donde pudo.

<sup>3</sup> Véase por ejemplo, en el Archivo de la Embajada de España, las relaciones de libros que se canjean oficialmente entre España y México y las comunicaciones entre instituciones científicas.

<sup>4</sup> La posición de los gobiernos fué distinta; por ejemplo, el de México (me valgo de documentos de la Embajada y de ciertos periódicos de la época) tenía simpatía hacia los cubanos pero temor a su independencia, por miedo a una guerra de razas y como consecuencia a una intervención americana "yanqui", según expresión corriente de la época, que pusiera fin a la nueva nación cubana como tal pasando a ser una posesión de Estados Unidos y, por lo tanto, quedando el Golfo íntegramente bajo el dominio de este país. México, tenía muy cerca en el tiempo el caso de Texas y en el fondo preveía una repetición en la que se pondría en peligro su propia existencia.

<sup>5</sup> Véase Joaquín Xirau "Humanismo español" *Cuadernos Americanos*. México, 1942. I. p. 132-154.

<sup>6</sup> La idea de esta publicación fué de Adolfo Posada, la dirección se confió a Buylla y Altamira. F. Giner de los Ríos, *Pedagogía Universitaria*. Barcelona, 2ª edición, p. 73.

<sup>7</sup> Como antecedente de su viaje Don Rafael publicó en 1909 (Madrid) su libro *España en América* con el que quiso preparar a la opinión sobre el viaje que iba a realizar.

<sup>8</sup> "Por ello he predicado siempre —y en ello insisto— para que vayamos *muchos* y *mucho* a las tierras americanas en viajes de estudio y de comunicación personal, pues estoy tan lejos de creer que desde aquí se puede conocer bien lo que nos importa de América, como de que para ser conocidos de los hispanoamericanos, basta que les enviemos libros y periódicos... Rafael Altamira, *España y el programa americanista*. Madrid, s. d. p. 17.

<sup>9</sup> R. Altamira *Últimos escritos americanistas*. Madrid, 1929, pp. 30-31. Sobre la obra americanista de Altamira, véase Silvio Zavala "El Americanismo de Altamira" *Cuadernos Americanos*, Nº 5 (1951). pp. 35-49.

<sup>10</sup> *Mi viaje a América*. Madrid, 1911, pp. 341-342.

<sup>11</sup> Justo Sierra *Epistolario*. Tomo XIV de las "Obras Completas", México, 1950. pp. 480-83.

<sup>12</sup> Rafael Altamira. *Mi Viaje a América*. pp. 349-350.

<sup>13</sup> En *Mi viaje*... dice Don Rafael: "Se firmó el compromiso el 29-31 de enero que me obliga a explicar durante un número indefinido de años un curso de tres meses..." (p. 351.)

<sup>14</sup> Despacho Nº 8 del Ministro de España antes citado.

<sup>15</sup> *El Imparcial* 3 de febrero de 1910.

<sup>16</sup> Despacho Nº 8 antes citado.

<sup>17</sup> Justo Sierra. *Epistolario*, cit. pp. 479-80.

18 Entre otros fueron los siguientes. A su llegada fué recibido oficialmente por diversas instituciones científicas y culturales. Se le rindió homenaje también al cumplir los 80 años; en sus bodas de oro matrimoniales; al ser propuesto para el premio Nobel, etc. Con posterioridad a su muerte han sido diversos los actos organizados a su memoria.

19 Don Rafael señaló en una conferencia titulada "Lo que yo debo a México" su posición frente a este problema. Por desgracia de esa conferencia que dió en el homenaje que le rindió la Universidad en 1945, no se conserva el texto.

## I.—BIBLIOGRAFÍA DE DON RAFAEL ALTAMIRA. 1945-1951

### A.—LIBROS Y FOLLETOS

- 1.—*Autonomía y descentralización legislativa en el régimen colonial español. Legislación metropolitana y propiamente indiana.* Coimbra, 1945.
- 2.—*Manual de Historia de España,* Buenos Aires, 1946. 601 pp.
- 3.—*Hombres de Estado* (en colaboración), 2ª edición. Buenos Aires, 1946.
- 4.—*Manual de Investigación de la Historia del Derecho Indiano,* México, 1948. 154 pp.
- 5.—*Mis escritos sobre Cervantes,* en volumen "Homenaje a Cervantes". (Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de México), 1948.
- 6.—*Observaciones sobre el sujeto de los Derechos Humanos.* México, 1948. 25 pp.
- 7.—*Máximas y reflexiones.* México, 1948. 145 pp.
- 8.—*Tragedias de algunos y de todos y elegías.* México, 1948. 159 pp.
- 9.—*Proceso histórico de la historiografía humana.* México, 1948. 255 pp.
- 10.—*La costumbre jurídica en la colonización española.* México, 1949. 272 pp. (Es tirada aparte de la Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Nos. 31 a 40.)
- 11.—*Tierras y hombres de Asturias.* México, 1949. 288 pp.
- 12.—*A History of Spain* (Translated by Muna Lee). New York, 1949. 748 pp.
- 13.—*Curso sintético y vademécum de la Historia del Derecho español.* Montevideo, 1950. 50 pp.
- 14.—*Ensayo sobre Felipe II Hombre de Estado.* (Su psicología general y su individualidad humana.) México, 1950. 414 pp.
- 15.—*Los elementos de la civilización y del carácter español.* Buenos Aires, 1950. 292 pp.
- 16.—*Contribuciones a la Historia Municipal de América.* (Con otras colaboraciones.) México, 1951, 298 pp.
- 17.—*Don Francisco Giner de los Ríos.* Quito, 1951.

- 18.—*Diccionario Castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la Legislación indiana*. México, 1951.
- 19.—*La extraña historia de la recopilación de Antonio León Pinelo*. Coimbra, 1951.
- 20.—*La norma indiana*, en "Homenaje de los catedráticos Universitarios españoles a la Universidad de México". En prensa.

## B.—ARTICULOS

### a) Revistas:

- 1.—*Mis Historias de España*. Boletín de la Academia de la Historia y Geografía. 1945.
- 2.—*Mi contacto con la espiritualidad francesa (1890-1943)*. Revue de l'IFAL. 1945.
- 3.—*Los cedularios como fuente de conocimiento del Derecho Indiano*. "Revista de Historia de América". 1945.
- 4.—*Idea y estructura de una nueva "Historia de la Civilización española"*. "Filosofía y Letras" (Nº 18), 1945.
- 5.—*Máximas y reflexiones*. "Cuadernos Americanos". (Nº 2) 1945.
- 6.—*Razón de un vocabulario*. "Orbe" (Nº 2), México, 1945.
- 7.—*Supuesta aportación española a la cultura romana*. "Cuadernos Americanos" (Nº 6), 1945.
- 8.—*Algo sobre el amor a la Patria*. "Mediterrani" (Agosto-October), 1945.
- 9.—*El Hogar y el ambiente*. "Mediterrani" (Agosto-October) 1945.
- 10.—*Índice analítico de un curso de historia de la civilización española*. Filosofía y Letras (Nº 19), 1945.
- 11.—*Historia de mis libros*. Ultramar. 1947.
- 12.—*La mujer española a través de la Historia*. "Cuadernos Americanos" (Nº 2) 1947.
- 13.—*Penetración del Derecho castellano en la legislación indiana*. Revista de Historia de América (Nos. 22 a 25), 1947-1948.
- 14.—*Goethe y el drama del conocimiento*. Revista Universitaria (Marzo), 1947.
- 15.—*La función y deberes del estudiante universitario*. Revista Universitaria (Mayo), 1947.
- 16.—*Derecho penal español y Doña Concepción Arenal*. "Criminología" (Nº 6), 1947.
- 17.—*Hugo Grocio y los aborígenes americanos*. Filosofía y Letras. 1947.
- 18.—*La voz del Godo*. Norte (Nº 107), 1947.
- 19.—*Antonio Herrera, su concepto de la Historia y su metodología*. "Armas y Letras". Monterrey. 1948.
- 20.—*El P. Francisco Suárez como Jurista*. Revista Guatemala. 1948.
- 21.—*Las relaciones geográficas de Indias*. Revista de la Facultad de Derecho. Lima. 1951.

A todo esto hay que añadir las reseñas de libros en "The Hispanic American Historical Review", "Revista de Historia de América" y "Cuadernos Americanos".

**b) Prensa:**

- 1.—*Idioma propio, característica capital de la raza*. Diario de Yucatán. Noviembre, 1945.
- 2.—*Actividad Bibliográfica de América*. La Nación (Buenos Aires). Junio, 1946.
- 3.—*Oriente y Occidente*. La Nación (Buenos Aires). Julio, 1946.
- 4.—*Los emigrados españoles en los siglos xix y xx*. La Nación. (Buenos Aires). Agosto, 1946.
- 5.—*Necesidad de la Historia general de la enseñanza colonizadora*. La Nación (Buenos Aires). Octubre, 1946.
- 6.—*Palabras al Conde Sforza*. Hoy (Septiembre, 1946).
- 7.—*Fama póstuma*. Diario de Costa Rica (Agosto, 1947).
- 8.—*Cosas vistas y precedentes de un hecho actual*. El Nacional. México, 1947.
- 9.—*España vista por los españoles*. El Nacional. México, 1947.
- 10.—*Agonía de una planta*. El Nacional. México. Octubre, 1947.
- 11.—*Mis recuerdos de Don Justo Sierra*. El Nacional. México. Noviembre, 1947.
- 12.—*La Unesco y la comprensión internacional*. El Nacional. Diciembre, 1947.

**C.—PRÓLOGOS:**

- 1.—*Filosofía de la Conquista* de Silvio Zavala. (México, 1947).
- 2.—*Economía Colonial de Venezuela* de Eduardo Arcila Farias. (México, 1946).
- 3.—*Dos nombres y un negro* (Ensayo sobre las primeras revoluciones en el Nuevo Mundo) de Pedro Mir.
- 4.—*Los gremios mexicanos* de Manuel Carrera Stampa.

A un libro de poesías asturianas (no indica el título ni el nombre del autor). México, 1947.

**D.—MANUSCRITOS:**

Están depositados en la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, según voluntad expresa de Don Rafael. En los cinco cajones en que se encuentran los originales hay a más numerosas fichas, cartas, notas. Para dar una relación exacta se requeriría examinar detenidamente su contenido y hacer una clasificación del mismo, separando lo inédito de lo ya impreso.

## II.—BIBLIOGRAFÍA SOBRE ALTAMIRA:

- 1.—*Homenaje a Don Rafael Altamira*. Madrid, 1936.
- 2.—*D. Rafael Altamira* por Isidro Fabela.
- 3.—*Rafael Altamira* por Francisco Castillo Nájera.
- 4.—*Biografía y Bibliografía de Rafael Altamira y Crevea*. México, 1946. 70 p. (Apéndice, México 1948, 46 p.).
- 5.—*Homenaje a la Memoria de D. Rafael Altamira* por Bernardo Giner de los Ríos, Javier Malagón, Silvio Zavala, Luis Santullano, Niceto Alcalá Zamora, Raúl Carrancá, Luis Garrido y Alvaro Albornoz. (En prensa.)
- 6.—*El americanismo de Altamira* por Silvio Zavala. "Cuadernos Americanos" (Nº 5) 1951.

A ellas hay que añadir las numerosas notas necrológicas que se han publicado en la mayoría de las Revistas de Historia en América y Europa.